

Reseña/Review (Sampedro, Víctor (Coord.)), “Comunicación política digital en España. Del «pásalo» a Podemos y de Podemos a Vox”, Barcelona, UOCpress, ISBN: 9788491807681, 242 págs., 2021)¹



Comunicación política digital en España. Del «pásalo» a Podemos y de Podemos a Vox es una antología de artículos publicados por Víctor Sampedro, en colaboración con otros autores, que constituye una genealogía de los cerca de veinte años de vida de la comunicación política digital en castellano en España. A lo largo de

ocho capítulos divididos en tres secciones, Sampedro y los demás autores desgranar la evolución de la esfera pública digital resultante: su desplazamiento hacia lo que el libro llama redes corporativas (Twitter, Facebook); la ‘datificación’ de la esfera pública digital a partir de la intervención de corporaciones y partidos políticos, y su progresiva rechazación.

El libro analiza los desequilibrios de poder en el entorno digital entre lo que Sampedro llama los tres polos de la comunicación política: el público, los políticos y los periodistas (p. 9). Lo hace partiendo de la convocatoria del 13 de marzo del 2004 que exigía conocer la autoría de los atentados de Atocha –acontecimiento que Sampedro considera el primero de naturaleza tecnopolítica en el Estado– hasta el surgimiento de Vox, prestando una atención especial al 15M y su impacto en el bipartidismo y en la creación de discursos más o menos (contra)hegemónicos.

Bajo la consideración de que la información es un bien común sostenido económica y comunicativamente por la ciudadanía, quien también participa en su creación, el libro llega a dos conclusiones relevantes. La primera, que la experiencia española sugiere que la esfera pública digital es más efectiva en su faceta disruptiva que consolidando una nueva hegemonía institucional. La segunda, que la esfera pública es híbrida, puesto que los fenómenos nacidos en la red conviven con dinámicas comunicativas consolidadas en el mundo analógico.

1. Ciudadanía, partidos, medios... y algoritmos

Uno de los elementos más destacados de la introducción del libro es la irrupción de los algoritmos como un nuevo mediador de la opinión pública. Sampedro toma la teoría de Powell que considera que la datificación ha convertido al público en una audiencia cuantificada y

analizada en tiempo real para anticipar o modelar su demanda (Powell, 2019, en Sampedro, 2021, p.11) con el fin de desmentir la idea de que la esfera pública digital sea un ámbito de desintermediación. Para Sampedro, la datificación implica la transformación de lo que llama ‘opinión pública discursiva’ –conversación social y acción colectiva– en ‘opinión pública agregada’ al servicio de la industria de los macro-datos.

El proceso de datificación de la esfera pública digital detectado por el libro abre propuestas analíticas interesantes. Por ejemplo, puede conectar el concepto de opinión pública agregada con otros fenómenos vinculados a la interpretación de realidades sociales, económicas, políticas y corporales mediante la lente del *Big Data*. Uno de ellos es la creación del ser humano cuantificado mediante aplicaciones de autometría, considerado por Guardiola (2018) como el sujeto por excelencia en el espacio físico contemporáneo, modelado como interface virtual al servicio de empresas multinacionales y de la élite transnacional neoliberal.

Y es que, según explica Luján (2021), las plataformas se han convertido en los principales agentes intermediarios en el acceso al mundo digital (p. 72), con los riesgos para la libre circulación de opiniones disidentes con el orden neoliberal que eso conlleva. En el caso de la comunicación política en España, el libro coordinado por Sampedro no solamente detalla la instauración de este modelo en su esfera pública digital. Mediante su empeño en rebautizar las redes sociales como redes corporativas, recuerda que otra vía para articular una conversación pública de masas en el mundo digital es posible.

Precisamente, el primer capítulo, ‘La esfera pública digital en España, ¿alternativa y contrahegemónica?’, realiza una mirada general a la década y media de actividad tecnopolítica en España. Supone, también, un análisis de los inicios de la esfera pública digital que acentúa el contraste con su situación actual. Sampedro y Martínez-Avidad parten de los movimientos ciudadanos alrededor de la catástrofe ecológica del Prestige en las costas gallegas, las convocatorias del 13M del 2004 para conocer la autoría de los atentados de Atocha y del nacimiento del 15M como reacción a la crisis económica. Concluyen que, cuando los conflictos socioeconómicos, la degradación institucional y la indignación coinciden, la esfera pública digital puede convertirse en una plata-

¹ Reseña realizada gracias a una beca doctoral de la UOC del Program Doctoral *Information and Knowledge Society*, 2020/2021 edition.

forma para contestar discursos hegemónicos e inducir transformaciones estructurales (p. 32).

Más allá de la ideología de la incipiente esfera pública digital, los autores subrayan que ésta se gestó a partir de, por un lado, los mensajes de texto de la telefonía móvil utilizados para convocar las manifestaciones a las sedes del PP el 13M de 2004. Por el otro, se nutrió también de los medios digitales alternativos, los cuales, a diferencia de los medios tradicionales públicos y privados, difundieron las tesis de los medios extranjeros que atribuían la autoría de los atentados de Atocha a un grupo islamista.

Sin embargo, el segundo capítulo, ‘Apertura e institucionalización de la esfera pública digital: del «pásalo» a Podemos y de Podemos a Vox’, sirve para rebajar la euforia inicial con la que se gestó la esfera pública digital. En el ámbito tecnológico, Sampredo, Farné y Fernández de Castro observan que el uso y diseño de los dispositivos digitales han quedado sometidos a la economía de la atención y el capitalismo de vigilancia, de modo que la esfera pública resultante, argumentan, se manifiesta en espacios dominados por monopolios corporativos. En el ámbito político, los autores apuntan que los partidos políticos herederos del descontento ciudadano, como Podemos o el italiano Movimiento *5 Stelle*, han construido hiperliderazgos desligados de la rendición de cuentas que prometieron a las bases.

Por todo ello, los autores concluyen que la tecnología digital no es intrínsecamente democratizadora, sino que su impacto en el panorama político viene determinado por sus usos sociales e institucionales. De hecho, en el tercer capítulo, ‘El consenso crítico quincemayista’, Sampredo y Lobera muestran cómo el caso del 15M desmiente la idea de que las tecnologías digitales conlleven polarización y conflictos inmanejables. A partir del análisis de siete encuestas realizadas por *Metroscopia* entre 2011 y 2012, concluyen que el ‘quincemayismo’ sirvió de altavoz a una mayoría social abierta a consensos incluyentes (p. 66). Según los autores, a pesar de que el Partido Popular (PP) ganó las elecciones posteriores a las movilizaciones, los datos demoscópicos muestran que la mayor parte de la ciudadanía se identificó y simpatizó con los argumentos de los manifestantes, algo que atribuyen a la transversalidad de la desafección política provocada por la crisis de 2008.

El cuarto capítulo, ‘Nuevas mediaciones y flujos de información electoral’, explora la naturaleza híbrida de la esfera pública en España. Lobera y Sampredo observan que las redes no reemplazaron a los medios ni a los actores políticos tradicionales, sino que estos siguieron ocupando un lugar relevante como fuente de información electoral, compartiendo espacio con plataformas activistas, amplias redes de contactos digitales gestionados con algoritmos y nuevos partidos políticos que emergieron gracias a la esfera pública digital, como Podemos y Vox. Así, concluyen que, en lugar de una desintermediación, la digitalización facilitó nuevas mediaciones (p. 82).

Siguiendo con la hibridación naturaleza híbrida de la esfera pública española se encuentra en el sexto capítulo, ‘Tránsito de esferas públicas y auge mediático de un nuevo partido: Podemos, año I (2014-2015)’. En

él, Durán, Bella y Sampredo analizan la estrategia de comunicación transmedia de Podemos. Según los autores, la formación morada utilizó Youtube, Facebook y Twitter para darse a conocer y viralizar su mensaje. Paralelamente, entrenó su retórica y discursos en televisiones latinoamericanas para utilizarlos posteriormente en las cadenas españolas, con la finalidad de acceder al conjunto de la ciudadanía española. El artículo muestra la reticencia de los medios de comunicación hegemónicos a dar cabida a discursos críticos con el poder, algo que también se hace patente en ‘Escándalos mediáticos, filtraciones ciudadanas y oficiales. Los casos Monedero, Pujol y la lista Falciani’.

En este séptimo capítulo, López-Ferrández y Sampredo constatan que los medios de comunicación tradicionales fueron más proclives a publicar filtraciones interesadas con la finalidad de preservar el estatus quo —el caso Monedero, para intentar desprestigiar a Podemos; el de Pujol, para hacer lo mismo con el independentismo catalán— que a difundir iniciativas impulsadas por la ciudadanía y medios de comunicación, como la investigación alrededor de los nombres de evasores fiscales aparecidos en la lista facilitada por Hervé Falciani. Para los autores, la investigación alrededor de la lista Falciani se enmarca en un modelo híbrido entre el periodismo convencional y el modelo del ‘cuarto poder en red’ (p. 135), que combina criterios periodísticos tradicionales con la colaboración entre distintos actores de la esfera pública.

2. Esfera pública digital... ¿masculina y españolista?

A pesar de su precisión, el libro adolece de dos sesgos que limitan su capacidad diagnóstica y no terminan de sellar una obra bien acotada en cuanto a tiempo, temática y metodologías.

El primero es de género. La revitalización del movimiento feminista no ocupa ningún lugar relevante en el texto, a pesar de su influencia tanto en el panorama político español como en la actividad tecnopolítica de los últimos años. El feminismo no ha sido para nada ajeno a los dos partidos estudiados en el libro, sea porque lo reivindicaban (Podemos), sea porque lo confrontan (Vox). Además, ha sido justamente el movimiento feminista quien ha convocado muchas de las marchas y huelgas con más impacto en la política española en la última década, en las que el elemento digital ha sido clave para su éxito.

Más allá de su importancia activista, el feminismo es una de las áreas de estudio que mejor ha reflejado las tensiones existentes entre distintas formas de valorar el impacto social de la tecnología digital. Desde las posiciones utópicas de algunas ramas del ciberfeminismo de los noventa —Plant (1998) consideraba la red como una tecnología esencialmente femenina y feminista—, hasta las visiones más críticas de Megarry (2020) y Saraswati (2021). Ambas autoras, igual que Sampredo, ven con reticencia el desplazamiento del activismo político a las redes corporativas. En el ámbito periodístico, el feminismo ha dado lugar a medios de comunicación, como

Pikara Magazine, que encajan en el marco de cuarto poder en red estudiado en el libro, y analizado por López-Ferrández y Sampedro en el octavo y último capítulo, a partir de la experiencia de *El Salto*. De hecho, el feminismo es uno de los pilares ideológicos tanto de *El Salto* como de otros medios online con cierto espíritu quincemayista, como *Ctxt* o *El Diario.es*.

El segundo sesgo es de índole nacional. En la antología no hay ni rastro de las esferas públicas digitales en gallego, asturiano, vasco o catalán. El castellanocentrismo en relación con el resto de las esferas públicas aparca debates interesantes, como el formulado por Graupera (2021) sobre hasta qué punto el 15-M fue un movimiento nacionalista español. La ausencia de un análisis exhaustivo sobre una esfera pública digital en catalán resulta notable por la incorporación a la antología del quinto capítulo, ‘Desintermediación digital, soberanía tecnológica y estatal. El 1-O en Cataluña y el cierre de Internet’. Sampedro, López-Ferrández e Hidalgo utilizan el caso del referéndum de independencia de Cataluña convocado por la Generalitat el 1 de octubre del 2017 para negar la supuesta desintermediación del mundo digital.

El artículo detalla la censura a plataformas que facilitaban el registro digital y el ejercicio del voto y a dominios o cuentas que expresaban opiniones y posicionamientos políticos, así como las detenciones y registros y la violencia ejercida contra manifestantes y activistas, para mostrar cómo la esfera pública digital de una democracia puede ser intervenida con la cooperación del Estado y las compañías tecnológicas (p. 98). Una perspectiva en clave nacional hubiera ayudado a perfilar aún más la situación expuesta. La variable nacional es crucial para entender, por una parte, la movilización ciberactivista e institucional alrededor del 1 de octubre y el hecho de que medios, públicos y políticos actuaran a la vez en el bando independentista. Por otra parte, explica el porqué de la reacción, más dura que de costumbre, del régimen del 78 al completo contra un movimiento político articulado también en la red.

4. Referencias

- Graupera, J. [@JordiGraupera]. (2021, 15 de mayo). *Hagués entès moltes més coses si d'entrada hagués dit que el 15M era un moviment nacionalista clàssic, liderat per estudiants i joves professors, com a tot arreu, per encimbellar-se en nom d'una nova Espanya sobre les espatlles dels que patien desarrelament i precarietat* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/JordiGraupera/status/1393537556533424132>
- Guardiola, I. (2018). *L'ull i la navalla. Un assaig sobre el món com a interfície*. Barcelona: Arcàdia.
- Luján, E. (2021) Viure dins un videojoc. *Quadern CATARSI: El treball contra l'algoritme*, pp. 72-78.
- Megarry, J. (2020). *The Limitations of Social Media Feminism. No Space of Our Own*. Cham: Palgrave MacMillian.
- Plant, S. (1998). *Zeros + Ones*. Londres: Fourth Estate.
- Saraswati, L. A. (2021). *Pain Generation. Social Media, Feminist Activism and the Neoliberal Selfie*. Nueva York: NYU Press.

Huelga apuntar que el sesgo nacional no es exclusivo de Sampedro y el resto de autores. Resulta una constante en los estudios –muchos de ellos feministas– sobre movimientos ciudadanos y redes sociales en el estado español. Este sesgo es profundamente limitador, puesto que la disidencia nacional –sobre todo la catalana– es clave para entender no solo los acontecimientos (tecno)políticos más relevantes de la última década en el estado, sino también la crisis actual del régimen del 78.

Cierto es que los artículos realizados por Sampedro y sus colegas durante tantos años no pueden alterarse. No obstante, teniendo en cuenta que el autor ha hecho un loable esfuerzo para adaptar su contenido a las grandes audiencias, se podría haber reflexionado más detalladamente sobre los sesgos de género y nacionalidad de los artículos en la introducción, o en algún otro apartado.

3. Una historia académica y política

Comunicación política digital en España es, sin duda, un recorrido tanto de la historia de la tecnopolítica española como de la actividad académica del autor principal, Víctor Sampedro. El libro se enmarca en el tan fructífero como joven campo de estudios que analizan el impacto de la digitalización en las revueltas y movilizaciones ciudadanas alrededor del mundo. El recorrido histórico de la antología, hilvanado por la coherencia metodológica a pesar del tiempo transcurrido entre la realización de los artículos-capítulos, permite al texto resultante alcanzar una profundidad analítica que trasciende la fijación de una instantánea de un momento concreto. En vez de ello, muestra la esfera pública digital española en castellano como un proceso en constante construcción, debido al conflicto entre distintos actores con una desigual disponibilidad de recursos. Se trata, pues, de una lectura muy recomendable tanto para neófitos como para expertos.

Marta Roqueta-Fernández

Universitat Oberta de Catalunya (España)

E-mail: mroquetaf@uoc.edu; ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-7942-1371>